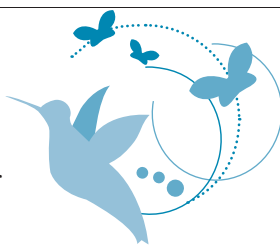


LA EFEMÉRIDE



Hace 59 años (1952)

La princesa Isabel (25 años) conoce en Kenia la muerte de su padre, Jorge VI, y pasa a ser Isabel II del Reino Unido.



Mosey, el hijo rapero del rey de Francia

Pierre Sarkozy lucha por abrirse camino en la música

ÓSCAR CABALLERO

París
Servicio especial



Mosey, 25 años, productor de rap y disc-jockey, *Prince of French* en Nueva York, donde se le ve con Puff Dady, rey de los raperos norteamericanos, nació en Neuilly, distinguido barrio parisino. Y aunque hasta el 2007 se protegía con el apellido corso de su madre, Culioli, desde entonces es Pierre Sarkozy, hijo mayor del presidente. Detalle: papá fue también el ministro del Interior detestado por el rap francés desde que prometió limpiar con *kärcher* las *banlieues* violentas.

Es verdad que Pierre tenía sólo 4 años cuando su padre se divorció de Marie-Dominique y se marchó con la que sería su segundo esposa, Cécilia Cignier-Albéniz, biznieta del músico español, con la que nunca se entendió, ni siquiera por medio de la música, su obsesión.

Tampoco es el único desclausurado del medio, protegido por un seudónimo: Rockin'Squat, del grupo Assassin, es hermano de Vincent Cassel. Y Frenchie, productor de reggae, es hijo del ex ministro Claude Allègre. Pero si Jean, segundo de la fratría Sarkozy, dejó la música –letras registradas en la sociedad de autores– por la política, la misma noche de la victoria electoral, en la discoteca Showcase, Pierre aclaró a la prensa que no daría entrevistas como *hijo de*.

Se deja fotografiar vestido de futbolista y como disc-jockey en Munich o Nueva York, donde según Doc Gynéco, único rapero francés sarkozista, “los raperos americanos aman el brillo; Pierre es para ellos el hijo del rey de Francia”. El pasado diciembre, pelo largo y jersey sin camisa, fue retratado junto a la modelo Marie-Ange Casta, hermana de Laetitia, en una velada Reebok.

Pero, buen hijo, con Carla y papá compartió cena familiar, en el Elíseo, el 27 de enero, víspera de los 56 años del jefe del Estado. También acompañó a su padre en viaje oficial a China. Irónicamente, Nicolas Sarkozy dijo a Hu Jintao, su homólogo, al presentarlo: “Lo mismo se lo mando una temporada, ne-



GTRESONLINE



Pierre de día, dj Mosey de noche. El mayor de los tres hijos del presidente de Francia es productor musical y dj. A la izquierda, con Dita von Teese y el modelo Baptiste Giabiconi, el pasado 31 de enero

do, cuando la Sociedad de Producciones Fonográficas negó a Mind Co., la empresa del productor Mosey, una subvención de 10.000 euros, Pierre pidió al Elíseo que averiguara por qué. La Sociedad respondió simplemente que el hijísimo había olvidado registrarse.

En fin, “sin prejuicios”, pide Fatou Biramah, parisina de ascendencia togolesa, la productora que adoptó profesionalmente al Mosey de 20 añitos: “Nos quejamos cuando se nos segrega por nuestro nombre, ¿vamos a rechazar a Pierre porque se llama Sarkozy?” ●

cesita un poco de autoridad”. Cuando papá era ministro del Interior de Chirac, una noche, Pierre, encerrado en su automóvil con una amiga, la música a tope, fue interpelado por la policía. Como había dejado sus documentos en casa, los cachearon en busca de droga. En ningún momento reveló su condición de hijo del jefe supremo. Un gesto. Pero el año pasa-

MEDIOS

CRÍTICA DE TV



Víctor-M. Amela

Karmele y su abuela

La *caja* era un programa televisivo (Telecinco) que durante algún tiempo entretuvo al personal con las fobias, obsesiones, paranoias, compulsiones y manías de algunas personas anónimas. *La caja* suscitó polémica entre analistas mediáticos y psicólogos: lo que Telecinco presentaba al público como benéfica psicoterapia televisada ¿era un protocolo verdaderamente sanador... o se trataba sólo de un espectáculo multitudinario a costa de las miserias íntimas de un ciudadano incauto y más o menos desesperado?

El caso es que este formato fue retirado de la pantalla, seguramente porque los índices de la polémica desbordaban los índices de audiencia. Ahora este formato televisivo ha vuelto: *La caja Deluxe* (Telecinco, viernes noche), pero quienes se someten al escrutinio del equipo de psicólogos son ahora los populares colaboradores del programa *Sálvame*.

Ahora ya está claro que no se trata de una eficaz terapia psicológica, sino de un simple espectáculo televisivo, y de que la carne que se pone en el asador no es ya la de un indefenso ciudadano, sino el correoso pellejo de estos curtidos profesionales del teatro televisivo. Aquí ya no hay ya lugar para la polémica, más allá de que nos divierta más o menos este remozado artefacto catódico.

El caso es que el primer paciente de este consultorio ha sido la popular *paparazzi* tortosina Karmele Marchante, que ha contado ante la cámara y con lágrimas en los ojos lo maltratada que se sintió por un padre agresivo –bastón militar y pistola– y por una madre poco cariñosa. Lo que hace *La caja Deluxe*, pues, es llevar al árbol genealógico lo que estos personajes practican cada día con su presente en los platós: agitarlo, sacudirlo, airearlo.

Así hemos sabido que la infancia de Karmele fue un despropósito afectivo, un cúmulo de abandonos y desamparos, y que sólo en la figura de su abuela halló cariño, respeto, comprensión y mimos. ¿Qué es esto, exhibicionismo o valor? Estos periodistas

‘La caja Deluxe’ ha emitido la más larga exhibición de lengua catalana de la historia de la tele privada

que son ya más famosos que los famosos de los que hablan lo son justamente por su impudor a la hora de desovar pasiones y emociones en el río de la tele. Son ellos mismos in-

terpretándose a sí mismos: no es valor ni exhibicionismo, es una forma de ser y de vivir, una personalidad que sobrevive rozándose con el público bajo el calor de los focos. Este espectáculo cotiza en el mercado de los seguidores de estos famosos, que gustan de verlos desnudarse emocionalmente, llorar, enfadarse, gritar, hundirse (“en mi programa... ¡se rien de mí cuando hablo de mis convicciones feministas, sniff...!”).

Todo esto beneficia a los telespectadores –que gustan de verles las costuras a sus famosos (hasta donde no finjan)– y beneficia a los propios protagonistas de la confesión, que hasta logran despertar alguna piedad en sus despiadados compañeros de plató. Y a la cadena el invento le sale barato.

Y, encima, el asunto beneficia también a la lengua catalana: no recuerdo en toda la historia de las televisiones privadas un parlamento en catalán más extenso que el monólogo que una llorosa Karmele dedica a su difunta abuela, en un doméstico, familiar y característico acento tortosino –con subtítulos en castellano–, un habla catalana *ebrenca* que nunca oigo en televisión, ni siquiera en la autodenominada televisión nacional de Catalunya, popularmente conocida como TV3. Total, que todos contentos.